

ENSEÑAR DESDE LA DIVERSIDAD DEL AULA: ENFOQUES PEDAGÓGICOS PARA UNA ENSEÑANZA DIFERENCIADA EN BÁSICA PRIMARIA

Gloria Angelica Rodriguez Barrios¹

Email: gloria.10@hotmail.com

Orcid:000-0002-1516-8936

Doctorando en Education

Instituto Pedagógico Rural

“Gervasio Rubio” (IPRGR)

VENEZUELA

Rosa Ángela Córdoba Meriño²

Email: rosacordoba13@gmail.com

Código Orcid: 0000-0002-1516-8936

Doctorando en Education

Instituto Pedagógico Rural

“Gervasio Rubio” (IPRGR)

VENEZUELA

Recibido 16/02/2026

Aprobado: 27/02/2026

RESUMEN

Enseñar desde la diversidad en el aula implica reconocer y atender los distintos estilos de aprendizaje que se pueden presentar en la educación básica primaria. En este sentido, el rol del docente es clave para diseñar enfoques pedagógicos que se adapten a las características particulares de cada estudiante, promoviendo una educación inclusiva y con sentido para su desarrollo. Sin embargo, aún persisten modelos tradicionales que no consideran estas diferencias, lo que limita el desarrollo pleno de las capacidades estudiantiles. Por lo anterior, este ensayo científico, desarrollado con un enfoque cualitativo y basado en un análisis hermenéutico a través de un proceso de revisión documental, tiene el propósito de indagar sobre la enseñanza diferenciada y su impacto en la formación en el ciclo de educación de básica primaria. Para ello, se examinan metodologías flexibles y el uso de recursos variados que favorecen la equidad educativa y optimizan el aprendizaje. Los resultados muestran que, Al ajustar las metodologías de enseñanza a las características específicas de cada estudiante, se mejora la asimilación de los contenidos, se incrementa el rendimiento académico y se fortalece la motivación hacia el aprendizaje. Esto se debe a que los métodos

¹ Docente de aula de Básica primaria, Institución Educativa Técnica Agroindustrial Juan XXIII de Coyaima Tolima, Colombia, Especialista en Pedagogía Ambiental universidad Popular del Cesar.

² Docente de Tecnología e Informática, Institución Educativa Departamental Tercera Mixta de Fundación Magdalena, Colombia. Magister en Educación, Universidad del Norte.

personalizados facilitan la asimilación de la información, permiten una mejor retención del conocimiento y generan un entorno educativo más inclusivo y estimulante.

Palabras clave: enseñanza, diversidad en el aula, estilos de aprendizaje.

TEACHING FROM THE DIVERSITY OF THE CLASSROOM: PEDAGOGICAL APPROACHES FOR DIFFERENTIATED INSTRUCTION IN PRIMARY EDUCATION

ABSTRACT

Teaching from a perspective of classroom diversity involves recognizing and addressing the various learning styles present in primary basic education. In this context, the teacher's role is essential for designing pedagogical approaches that adapt to the specific characteristics of each student, thereby promoting inclusive education that is meaningful for their development. However, traditional models that fail to consider these differences still persist, limiting the full development of students' abilities. For this reason, the present scientific essay, developed using a qualitative approach and based on a hermeneutic analysis through a documentary review process, aims to explore differentiated instruction and its impact on learning within the primary education cycle. To this end, flexible methodologies and the use of diverse resources that promote educational equity and optimize learning are examined. The results show that adjusting teaching methodologies to the specific characteristics of each student improves content assimilation, increases academic performance, and enhances motivation toward learning. This is because personalized methods facilitate information processing, allow for better knowledge retention, and create a more inclusive and stimulating educational environment.

Keywords: teaching, classroom diversity, learning styles.

INTRODUCCIÓN

El aula es un espacio donde convergen diversas formas de conocimiento, habilidades e inteligencias que diferencian a los estudiantes, lo que exige al docente adoptar enfoques pedagógicos flexibles y adaptativos. En un contexto educativo donde la diversidad es la norma, la enseñanza debe orientarse hacia estrategias que permitan atender las distintas maneras en que los estudiantes procesan la información y construyen su conocimiento. Es decir que, cada uno de los estudiantes posee características, ritmos y estilos de aprendizaje únicos, lo que hace fundamental que el docente explore estrategias didácticas que le permitan acercarse a ellos de manera efectiva, garantizando así un aprendizaje significativo y equitativo.

Desde este precepto, y considerando que la educación es un proceso dinámico “reconocer y valorar esta diversidad implica entender la individualidad de cada alumno, incluyendo sus necesidades, preferencias y objetivos de aprendizaje, y adaptar las estrategias pedagógicas para maximizar su potencial educativo y personal” ([Gómez, et al, 2024. p. 14](#)), y con ello, potenciar las fortalezas de los estudiantes y brindar apoyo para superar sus dificultades. Tal como lo afirmó [Gardner, \(2015\)](#) “Una escuela centrada en el individuo tendría que ser rica en la evaluación de las capacidades y de las tendencias individuales. Intentaría asociar individuos, no sólo con áreas curriculares, sino también con formas particulares de impartir esas materias” (P. 20). Para ello, es esencial

atender los distintos estilos de aprendizaje entendiendo que cada estudiante posee características, ritmos y necesidades específicas que influyen en su proceso de adquisición del conocimiento.

Adicionalmente, aprovechar la riqueza de la diversidad, implica fomentar un ambiente inclusivo y dinámico, en el que se impulse la participación, el razonamiento crítico y la creación conjunta del conocimiento. Por tanto, la integración de metodologías innovadoras y recursos variados no solo amplía las oportunidades de aprendizaje, sino que también estimula la motivación y el desarrollo integral de cada estudiante y, desde esta óptica, el docente se convierte en un facilitador que adapta su enseñanza a la diversidad del aula, favoreciendo un proceso educativo más justo, equitativo y significativo para todos.

En este sentido, el rol del docente es clave para diseñar estrategias didácticas que respondan a estas diferencias individuales, favoreciendo un aprendizaje inclusivo y significativo ([Tomlinson, 2014](#)). Esto implica que el profesorado no solo debe conocer las particularidades de cada estudiante, sino también adaptar los contenidos, metodologías y recursos para garantizar una enseñanza equitativa. De este modo, un enfoque diferenciado permite atender las necesidades cognitivas, emocionales y sociales del alumnado, promoviendo un ambiente de aprendizaje en el que todos puedan desarrollar su potencial al máximo.

No obstante, a pesar de los avances en la comprensión de la diversidad en el aula, aún persisten modelos tradicionales que no consideran estas diferencias, lo que limita el desarrollo pleno de las capacidades estudiantiles, tal como lo afirman [Soler y Muñoz \(2023\)](#) afirman que las prácticas del aula,

... develan mayormente posturas pedagógicas representadas por modelos de transmisión en los que predomina un esquema de interacción de carácter vertical, en el cual el maestro desempeña el rol central, anteponiendo su figura de autoridad, y un tipo de enseñanza tradicional, de transmisión de contenidos, que permite hablar de modelos de condicionamiento centrados en una interacción bidireccional de carácter verbal y no verbal que conlleva al cambio y/o refuerzo de la conducta de los estudiantes, y en los que la evaluación se centra en la repetición de contenidos basada en procesos memorísticos. (p. 14)

De acuerdo con lo argumentado, es común observar que en las prácticas pedagógicas se siguen empleando enfoques homogéneos que no contemplan la variabilidad en los estilos y ritmos de aprendizaje, lo que genera barreras para ciertos estudiantes. En este sentido, la falta de formación docente en educación inclusiva y la resistencia al cambio en algunas prácticas pedagógicas son factores que perpetúan esta problemática. Al respecto, [Maia, et al \(2020\)](#) menciona que, "... En la actualidad, es fundamental destacar la diversidad en el contexto escolar y los educadores y profesores son los primeros que se enfrentan a ese reto. (p. 324). En este sentido, se hace necesario repensar y replantear los procesos educativos, adoptando estrategias más innovadoras que realmente respondan a la diversidad del aula. Esto permitirá una enseñanza más flexible, justa y enfocada en el bienestar y desarrollo de cada estudiante.

Al hilo de lo expuesto, el desarrollo de este ensayo científico busca indagar sobre la enseñanza diferenciada y su impacto en la formación en el ciclo de educación de básica primaria, destacando la necesidad de metodologías adaptativas y recursos didácticos que promuevan el aprendizaje significativo. Para ello, se adopta un enfoque cualitativo basado en fuentes documentales que faciliten la comprensión de cómo la diversidad en el aula puede transformarse en una oportunidad para enriquecer los procesos de enseñanza y aprendizaje. Así, se pretende evidenciar que una educación enfocada en la diversidad y en los distintos estilos de aprendizaje favorece el desarrollo de competencias cognitivas, sociales y emocionales, preparando a los estudiantes para afrontar los desafíos del mundo contemporáneo.

Considerando lo expuesto, resulta esencial abordar este tema, ya que la educación constituye el pilar fundamental en la formación de las personas, y su eficacia está directamente relacionada con la capacidad del sistema educativo para atender y responder a la diversidad presente en el aula. Por ello, es necesario generar conciencia sobre el hecho de que cada estudiante tiene un estilo de aprendizaje único, que influye en sus habilidades, intereses y ritmo de asimilación del conocimiento. Sin embargo, a pesar de los avances en la comprensión de la diversidad educativa, muchos modelos tradicionales continúan aplicando metodologías homogéneas que no consideran estas diferencias, lo que limita el desarrollo pleno de las capacidades estudiantiles. Esto exige

repensar la enseñanza, priorizando estrategias didácticas diferenciadas que reconozcan y valoren las características individuales de los estudiantes, de tal modo que se promueva una educación que impacte su proceso de aprendizaje.

Al hilo de lo expuesto, el desarrollo de este ensayo científico busca indagar sobre la importancia de la enseñanza diferenciada y su impacto en la formación integral de los niños. Para ello, se examinan metodologías flexibles y el uso de recursos variados que favorecen la equidad educativa y optimizan el aprendizaje. Para ello, se adopta un enfoque cualitativo, basado en un análisis hermenéutico a través de un proceso de revisión documental que permitan comprender cómo la diversidad en el aula puede convertirse en una oportunidad para enriquecer los procesos educativos. Y que, con base en este análisis documental, [según \(Coll, 2008\)](#), Se logre comprender cómo una enseñanza enfocada en la diversidad y en los estilos de aprendizaje aporta al desarrollo de competencias cognitivas, sociales y emocionales, preparando a los estudiantes para afrontar los desafíos del mundo actual.

DESARROLLO

La educación básica primaria representa una etapa clave en el desarrollo académico y personal de los estudiantes, pues en ella se afianzan habilidades esenciales que sustentan el aprendizaje continuo a lo largo de la vida. En este ámbito, se debe comprender que, el aprendizaje es un proceso profundamente personal y único, influenciado por factores como las experiencias previas, las motivaciones individuales y el entorno sociocultural de cada estudiante. En la educación básica primaria, esta diversidad se manifiesta en distintos estilos de aprendizaje, ritmos y formas de asimilar el conocimiento, lo que plantea el desafío de diseñar estrategias pedagógicas que respondan a estas diferencias. Sin embargo, a pesar de los avances en la comprensión de la diversidad en el aula, muchos modelos educativos siguen aplicando metodologías homogéneas que no consideran estas particularidades, limitando así el desarrollo pleno de las capacidades estudiantiles.

Basados en el anterior argumento, el desarrollo de este ensayo se indaga sobre la enseñanza diferenciada y su impacto en la formación en el ciclo de educación de básica primaria, destacando estrategias que optimizan el aprendizaje y promueven una

educación más significativa y accesible para todos. Por lo tanto, se asume el compromiso de evidenciar la importancia de una educación que reconozca y atienda la diversidad en el aula, especialmente en la educación básica primaria, donde se consolidan las bases del aprendizaje y el desarrollo integral de los estudiantes. Se parte del reconocimiento de que cada niño posee un estilo de aprendizaje único, influenciado por diversos factores, y que la aplicación de metodologías homogéneas limita su crecimiento académico y personal.

Por ello, se plantea la necesidad de argumentar y proponer estrategias pedagógicas que permitan responder de manera efectiva a la diversidad, promoviendo un enfoque educativo más flexible, inclusivo y equitativo. A lo largo del desarrollo del ensayo, se busca generar una reflexión profunda sobre la importancia de transformar los modelos tradicionales de enseñanza, incentivando la implementación de metodologías que optimicen el aprendizaje y garanticen una educación de calidad adaptada a las necesidades individuales de cada estudiante. Se parte entonces con la premisa de [Pérez Marquéz, et al \(2021\)](#) en la cual afirman que,

La educación es un derecho que todo ser humano posee, esta misma debe brindar oportunidades para todos, respetando la diversidad y tomando en cuenta las necesidades que tiene cada ser humano, la cultura y el nivel social, para de este modo poder contar con una educación integral. (p. 169)

Desde esta perspectiva, la educación es un derecho que pertenece a todos y debe ser una puerta abierta para el desarrollo personal y social. Cada estudiante es único, con

su propia historia, capacidades y formas de aprender, por lo que es fundamental que el sistema educativo se adapte a esa diversidad. Al respecto, [Gómez \(2005\)](#) manifiestan que, las aulas reflejan la diversidad social, con estudiantes que presentan distintas capacidades, niveles de motivación y grados de preparación. Estas diferencias están influenciadas por factores sociológicos, como el entorno familiar y cultural, así como por aspectos psicopedagógicos, como las habilidades intelectuales y los estilos de aprendizaje. Para lograr una educación equitativa, es fundamental reconocer y atender esta diversidad.

Bajo este enfoque, la enseñanza diferenciada se presenta como la manera pedagógica para dar respuesta a las necesidades particulares de cada estudiante, a través de metodologías flexibles que contemplen el uso de una variedad de recursos. Este enfoque, fundamentado en teorías del aprendizaje como la de las inteligencias múltiples de [Howard Gardner \(2011\)](#) y la zona de desarrollo próximo de [Vygotsky \(1978\)](#), valora la variedad de capacidades y talentos presentes en el aula, subrayando que cada estudiante aprende de forma diferente y a su propio ritmo.

Al respecto, Gardner estableció ocho tipos de inteligencia, entre ellas la lingüística, lógico-matemática, espacial, corporal-kinestésica e interpersonal, Cada una influye de manera decisiva en cómo los estudiantes interpretan la información y desarrollan su propio conocimiento. De manera complementaria, la teoría de [Vygotsky](#) enfatiza la

importancia del contexto social en el aprendizaje y plantea que los estudiantes pueden alcanzar niveles de desarrollo superiores con la orientación adecuada. En conjunto, estos enfoques sustentan la necesidad de aplicar estrategias diferenciadas que permitan potenciar las fortalezas de cada estudiante y brindar apoyo en sus áreas de mejora, promoviendo así una educación más equitativa, inclusiva y efectiva.

Aunado a lo anterior, al aplicar estrategias personalizadas según las necesidades de cada estudiante, se fomenta el desarrollo de su autonomía, el pensamiento crítico y la capacidad para resolver problemas ([Paul y Elder, 2019](#)). En este contexto, adaptar las estrategias educativas a las necesidades particulares de cada estudiante no solo mejora la eficacia del proceso de aprendizaje, sino que también impulsa el desarrollo de competencias fundamentales para una formación integral. Al ajustar los métodos de enseñanza a los diferentes estilos y ritmos de aprendizaje, se facilita una interacción más profunda con el conocimiento, lo que promueve la construcción de aprendizajes autónomos y significativos.

Al respecto, [Arbulú y Pauca \(2023\)](#) conciben la autonomía en el aprendizaje como “el desarrollo de las capacidades propias del estudiante para organizarse, monitorearse y actuar en base a rutinas asimiladas progresivamente para responder mejor a las actividades académicas”. (p.7). Asimismo, [Piaget y Heller \(1968\)](#) manifiestan que, la autonomía en la educación, promovida por enfoques innovadores, fomenta la

participación activa de los estudiantes, permitiéndoles desarrollar responsabilidad, autodisciplina y respeto por las normas, claves para su integración social.

La autonomía en el aprendizaje va más allá del trabajo independiente; implica que los estudiantes, con guía docente, desarrollen habilidades para gestionar eficazmente su formación. Esto les permite asumir un rol activo, tomar decisiones, organizar su tiempo y resolver problemas de forma reflexiva. Al enfrentar retos acordes a sus capacidades, fortalecen el pensamiento crítico, la creatividad y la innovación, en un entorno que valora la diversidad. Así, no solo mejoran su rendimiento académico, sino que también adquieren competencias esenciales para enfrentar los desafíos del siglo XXI.

En esta misma línea, según la Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura [\[UNESCO\] \(2020\)](#) la educación es el “... punto de entrada fundamental para construir sociedades inclusivas si se considera que la diversidad de los educandos no es un problema sino un desafío: identificar el talento individual en todas sus formas y crear las condiciones para que florezca” (p. 10). Así que, la educación debe asumir la diversidad del alumnado como una oportunidad para enriquecer el aprendizaje, reconociendo que cada estudiante tiene formas distintas de aprender y talentos únicos. Esto exige un sistema educativo con entornos y estrategias adaptadas al desarrollo integral, donde los docentes actúen como guías y ajusten sus metodologías a las necesidades individuales. Este enfoque favorece la creatividad, el

pensamiento crítico y la autonomía, permitiendo que cada persona desarrolle su potencial. Para ello, es necesario transformar la enseñanza hacia un modelo flexible, equitativo y accesible, que valore las diferencias y ofrezca los recursos necesarios para que todos alcancen sus metas.

Ante esta connotación, según [Renés \(2018\)](#) al contemplar la implementación de los estilos de aprendizaje,

... se puede cuestionar si verdaderamente se ha superado una enseñanza caracterizada por un estilo convencional, sistemático y formal, en el que las normas ya están establecidas y los criterios son comunes a todo el alumnado, en el que prima la moral heterónoma y por tanto, en la que la voluntad del alumnado no está sujeta al propio alumno sino que ya viene predeterminada. Habría que plantearse si en estos momentos se tiene presente al alumno y su grupo como sujetos autónomos y a la vez, interrelacionados. En cierto modo, que actualmente las nuevas políticas y prácticas educativas se han centrado en el alumno, en lo que le rodea, su individualidad y su carácter social, pero la cuestión es si los docentes son capaces de responder a esa individualidad y si tienen las herramientas que les permitan adaptarse a estas realidades. (p. 48)

Con base en lo expuesto, la transformación educativa real no depende solo de cambios en políticas o enfoques pedagógicos, sino de garantizar que el profesorado cuente con la preparación y los recursos necesarios para aplicar metodologías flexibles que respondan a la diversidad del aula. Esto implica formación continua, acceso a materiales innovadores y acompañamiento permanente para fortalecer su labor. Sin estas condiciones ni el compromiso institucional por crear entornos adecuados, la inclusión y la equidad seguirán siendo ideales lejanos. Solo con el apoyo necesario a los

docentes será posible una educación verdaderamente inclusiva y equitativa, ajustada a la diversidad del estudiantado. Asimismo, según [Coll \(2010\)](#), la inclusión representa un desafío fundamental en el ámbito educativo, ya que su ausencia implica una pérdida dentro del contexto escolar. Si no se garantiza, no se logra el propósito de permitir que todos los estudiantes sean parte del sistema educativo sin sufrir discriminación, ya sea por parte de sus compañeros, docentes o familias.

Con base en lo expuesto, los estilos de aprendizaje basados en un enfoque constructivista sobre cómo aprende los individuos, según [Castro y Guzmán de Castro \(2005\)](#) hacen referencia a "... características biológicas, emocionales, sociológicas y psicológicas. Es todo aquello que controla la manera en que se capta, comprende, procesa, almacena y recuerda y usa nueva información o aprendizaje" (p.4). Esto sugiere que, el proceso de aprendizaje varía entre los individuos y no puede considerarse homogéneo; cada persona percibe, comprende y responde de manera distinta a su entorno educativo. Esto se debe a una combinación de factores: las capacidades cognitivas, que determinan cómo procesamos la información; las emociones, que influyen en nuestra motivación e interés por aprender; y las características fisiológicas, como el ritmo biológico o los sentidos predominantes en la recepción de conocimientos.

En consecuencia, si no se consideran las diferencias individuales, se corre el riesgo de generar desmotivación y dificultades en el aprendizaje. Por ello, es fundamental

que los docentes apliquen estrategias de enseñanza variadas y adaptables, que respondan a las particularidades de cada estudiante. Esto no solo favorece la comprensión y el pensamiento crítico, sino que también promueve una educación más equitativa, donde cada alumno pueda aprender según sus capacidades. En este marco, el quehacer educativo requiere la implementación de metodologías activas que estimulen la reflexión, la aplicación práctica del conocimiento y el desarrollo de habilidades intelectuales, reconociendo que el aprendizaje no es homogéneo, ya que cada estudiante tiene un estilo cognitivo propio. Esto demanda un replanteamiento constante de las estrategias pedagógicas.

Sobre lo expuesto, [Mera y Amores \(2017\)](#) afirman que, la educación tradicional, centrada en un enfoque uniforme, se convierte en un modelo personalizado cuando los docentes logran identificar y entender las maneras individuales en que los estudiantes procesan la información. Estos estilos, vinculados a distintas formas de representación mental de la información, según los autores, se clasifican en *visual*, *auditivo* y *kinestésico*. Estos, no solo abarcan la percepción y el procesamiento de la información, sino también aspectos afectivos y procedimentales, más allá de lo cognitivo. Este enfoque valida el método constructivista, en el que el docente actúa como guía o facilitador del aprendizaje.

Con base en lo expuesto, puede afirmarse que la educación ha seguido tradicionalmente un modelo homogéneo y jerárquico, centrado en la transmisión de

conocimientos sin atender las diferencias individuales en la enseñanza y el aprendizaje. No obstante, el avance en las teorías del aprendizaje ha evidenciado que los estudiantes procesan la información de manera diversa, influenciados por sus características personales y su entorno. Este reconocimiento de los estilos de aprendizaje exige una transformación hacia un modelo más individualizado y flexible, en el que los docentes adapten sus metodologías a la diversidad del aula. Así, se busca optimizar el proceso educativo y fomentar un aprendizaje inclusivo y efectivo, que permita a cada estudiante desarrollar su potencial según su manera particular de aprender.

No obstante, atender la diversidad no solo implica reconocer estilos, ritmos y habilidades distintos, sino también diseñar estrategias pedagógicas que potencien las fortalezas de los estudiantes y ofrezcan apoyo en sus áreas de mejora. Al respecto, según la UNESCO (2020b),

... los grupos más desprotegidos permanecen excluidos de los sistemas educativos o son expulsados de ellos a raíz de decisiones más o menos sutiles que redundan en la exclusión de los currículos, la fijación de objetivos de aprendizaje que no son pertinentes, estereotipos en los libros de texto, discriminación en la asignación de recursos y en las evaluaciones, tolerancia de la violencia y desatención de las necesidades. (p.10)

A partir de lo argumentado, la exclusión educativa no es un hecho casual, sino el resultado de decisiones estructurales y prácticas dentro del sistema educativo que perpetúan desigualdades. Grupos vulnerables como personas en situación de pobreza, minorías étnicas, estudiantes con discapacidad o en contextos de violencia enfrentan

barreras visibles e invisibles que dificultan su acceso y permanencia en la educación. Estas van desde la falta de acceso físico a las escuelas hasta currículos poco contextualizados y evaluaciones que no consideran sus realidades. La distribución desigual de recursos y la normalización de entornos escolares hostiles profundizan esta exclusión. Por ello, lograr la equidad educativa requiere transformar estructuras, metodologías y políticas para atender la diversidad y garantizar oportunidades reales de aprendizaje. En este sentido, las investigaciones destacan la necesidad de incorporar los estilos de aprendizaje como base para diversificar los procesos educativos y adaptarlos al contenido y al contexto.

Respecto a la consideración de las inteligencias múltiples en el quehacer del aula, [Berrú, et al \(2024\)](#), mediante una investigación, analizaron diversas estrategias docentes para identificar y potenciar cada tipo de inteligencia en los estudiantes. Esto incluye métodos de enseñanza diferenciados, el uso de materiales variados y la adaptación del currículo para atender distintos estilos de aprendizaje. Los resultados del estudio, les permitió evidenciar que, los docentes identifican las inteligencias múltiples mediante la observación y evaluaciones estructuradas, lo que evidencia la necesidad de mayor capacitación y recursos para aplicarlas eficazmente en el aula. Para adaptarse a los distintos estilos de aprendizaje, emplean estrategias dinámicas, destacando los métodos visuales, actividades prácticas, discusiones grupales y análisis de lectura. Sin embargo, el feedback personalizado sigue siendo limitado, lo que subraya la necesidad de

fortalecer la preparación de los docentes. Además, aunque la mediación de las TIC facilita el proceso de personalización del aprendizaje, aún existen barreras como la falta de acceso y formación tecnológica.

Finalmente enfatizan la relevancia de personalizar la instrucción según las diferentes maneras de aprender, promoviendo una educación más personalizada subrayando la urgencia de más recursos, formación y políticas que impulsen una enseñanza centrada en el estudiante, con un enfoque adaptativo e inclusivo.

En esta misma línea temática, el estudio de [Aragón-Ramos, et al \(2024\)](#) hizo posible comprender la importancia de la enseñanza diferenciada, teniendo en cuenta que su análisis relaciona cuatro elementos fundamentales para el desarrollo temático que en este ensayo se aborda. Al respecto manifiestan que, el aprendizaje es un proceso único para cada estudiante, y teorías como las Inteligencias Múltiples, la Programación Neurolingüística (PNL), el DUA (Diseño Universal para el Aprendizaje), junto con los avances de la neurociencia, ofrece claves para lograr una enseñanza más inclusiva y eficaz. Estos enfoques subrayan la relevancia de ajustar los métodos educativos a las particularidades de cada estudiante, promoviendo un entorno en el que todos tengan la oportunidad de aprender de forma óptima.

Con base en lo expuesto, uno de los descubrimientos más relevantes de la neurociencia es el impacto de las emociones en el aprendizaje ya que, según [Bullón \(2017\)](#),

... la neurociencia abre un nuevo abanico de posibilidades. Los avances en neuroeducación han supuesto grandes cambios en la manera de entender el proceso de enseñanza-aprendizaje. El alumno, ha pasado de ser un mero receptor de información (conductismo), a ser el constructor de su propio aprendizaje (constructivismo). La neuroeducación, ha aportado a la educación la importancia de educar a través de las emociones y las repercusiones que tiene en el proceso de aprendizaje del alumno.

En efecto, este descubrimiento ha revolucionado la forma en que se desarrolla el aprendizaje, permitiendo que los estudiantes pasen de ser simples receptores a ser protagonistas activos de su educación. En lugar de enfocarse en respuestas predeterminadas, el aprendizaje se convierte en un proceso de construcción personal. Además, se resalta la relevancia de las emociones en este proceso, subrayando cómo afectan directamente la forma en que los estudiantes asimilan y retienen información. Es decir, que ha traído consigo un enfoque más integral del aprendizaje, más conectado con la realidad emocional de los estudiantes que, no solo mejora el rendimiento académico, sino que además impulsa la formación de estudiantes más motivados, inquisitivos y capaces de afrontar los desafíos venideros.

Respecto al DUA, el estudio propuesto por [Navas-Franco et al. \(2024\)](#) lo presenta como una herramienta clave para lograr una educación más inclusiva, ya que facilita ajustar la enseñanza a las particularidades de los estudiantes y mejorar su rendimiento

académico. Sin embargo, su éxito depende de la capacitación docente, pues algunos educadores aún muestran resistencia al cambio. Además, aunque ha habido avances en la inclusión de estudiantes con discapacidades, se requieren ajustes adicionales para garantizar una atención integral a la diversidad en el aula.

En este sentido, el DUA aunque representa una gran oportunidad para transformar los procesos educativos, su éxito no solo depende de su implementación en el aula, sino también del compromiso de los docentes para comprenderlo y aplicarlo de manera efectiva. Para ello, es fundamental ofrecer formación continua, recursos adecuados y un acompañamiento que facilite su integración en distintos contextos educativos. Además, es crucial que las instituciones y las políticas educativas respalden su desarrollo, promoviendo un entorno que valore la diversidad y fomente estrategias pedagógicas innovadoras. Solo así el DUA podrá consolidarse como un modelo de enseñanza que realmente impulse el aprendizaje para todos.

Siguiendo este orden de ideas, respecto a los estilos de aprendizaje, la revisión documental realizada por [Colina \(2024\)](#), le permitió determinar que “es necesario conocer el estilo de aprendizaje de los estudiantes con el fin de planificar de forma adecuada la enseñanza” (p. 122). De este modo, conocer el estilo de aprendizaje de los estudiantes es fundamental para planificar una enseñanza efectiva y personalizada ya que, cada persona procesa la información de manera distinta, por lo que adaptar las

estrategias didácticas a sus necesidades garantiza una mejor asimilación del conocimiento. Por ejemplo, Imagina que en una clase de secundaria hay tres tipos de estudiantes. Juan aprende mejor cuando ve esquemas, mapas conceptuales e imágenes porque es un estudiante visual. María, en cambio, prefiere escuchar explicaciones y participar en debates, ya que su estilo de aprendizaje es auditivo. Por otro lado, Pedro necesita moverse, realizar actividades prácticas y manipular materiales para comprender mejor, lo que lo hace un aprendiz kinestésico ([Castellanos, 2020](#)).

En este sentido, cuando el profesor diseña sus clases puede combinar estos estilos: usa gráficos y videos para Juan, explica los temas en voz alta y fomenta discusiones para María, y organiza juegos o dinámicas interactivas para Pedro. De esta forma, cada estudiante aprende de la manera que le resulta más natural y efectiva.

Al respecto, [Esteves-Fajardo, et al \(2022\)](#) manifiesta que, los estilos de aprendizaje juegan un papel clave en la etapa de adaptación y preparación del niño, por lo que es fundamental que los docentes, a través de su creatividad y dinamismo, los integren en el proceso de enseñanza para incentivar la lectoescritura. Desde los primeros años de escolaridad, es esencial contar con estrategias y planes que permitan establecer bases sólidas para fomentar en los niños la curiosidad y el anhelo de explorar nuevos conocimientos mediante la lectura y la escritura. Para ello, se pueden emplear diversas metodologías, como dinámicas interactivas, presentaciones breves, lectura de cuentos y dramatizaciones, asegurando así un aprendizaje más efectivo y significativo.

Con base en lo argumentado, es necesario diversificar las prácticas educativas para atender la diversidad estudiantil a través de enfoques inclusivos y personalizados, fundamentados en teorías del aprendizaje, descubrimientos de la neurociencia y métodos pedagógicos dinámicos en los que se reconozca que una enseñanza de calidad debe reconocer las particularidades de cada estudiante, adaptar las estrategias a sus necesidades específicas y fomentar un modelo de aprendizaje participativo y enriquecedor.

Sobre estas consideraciones, [Gómez, et al \(2024\)](#), menciona que, para promover una educación justa e inclusiva, es esencial construir un ambiente en el aula donde cada estudiante se sienta escuchado, valorado y respetado. Esto implica fomentar el respeto, la empatía y la colaboración como prácticas cotidianas, reconociendo que la diversidad enriquece al grupo. Es necesario abrir espacios de diálogo y actividades que ayuden a comprender y aceptar las diferencias, rompiendo prejuicios. La enseñanza debe adaptarse a las distintas formas de aprender, lo que exige que los docentes reciban formación continua para acompañar con sensibilidad y eficacia a todos los estudiantes. Además, los materiales educativos deben reflejar esa diversidad de experiencias. Finalmente, la participación activa de las familias y la comunidad fortalece el aprendizaje y el vínculo entre la escuela y su entorno.

Desde esta perspectiva, aplicar estrategias inclusivas en el aula no solo contribuye a un sistema educativo más justo y equitativo, sino que también genera un entorno donde cada estudiante se siente valorado y comprendido. La diversidad se convierte en una fortaleza que enriquece el aprendizaje y permite el desarrollo del potencial individual. Al reconocerla y celebrarla, se promueve un ambiente de respeto, empatía y colaboración, en el que cada estudiante puede avanzar a su propio ritmo. Este enfoque no solo mejora lo académico, sino que también forma personas más seguras, curiosas y preparadas para afrontar los desafíos de un mundo en constante cambio.

Así mismo, [Glatzel \(2017\)](#) manifiesta que una enseñanza diferenciada podrá desarrollarse si se gestionan adecuadamente elementos fundamentales como: la planeación de las actividades de aprendizaje, el enfoque en la diversidad, el desarrollo de habilidades de lectura y escritura, las metodologías pedagógicas y los procesos de evaluación.

Por lo anterior, una enseñanza efectiva nace del compromiso con cada estudiante, reconociendo sus diferencias y contextos. Para lograrlo, el currículo debe ser flexible, claro y conectado con la realidad, fomentando el pensamiento crítico y un aprendizaje con sentido. Adaptar las estrategias de enseñanza a los estilos y niveles de los alumnos, mediante métodos como el trabajo colaborativo o actividades motivadoras, permite que todos avancen a su ritmo. Además, la evaluación es un elemento clave en la instrucción diferenciada, ya que guía la enseñanza y permite ajustar estrategias según el progreso

del estudiante. Para ser efectiva, debe ser continua, flexible y formativa, proporcionando retroalimentación útil y ofreciendo oportunidades de mejora. Asimismo, la inclusión de diversas herramientas y la participación activa del estudiante en el proceso evaluativo fomentan su compromiso y autonomía en el aprendizaje.

Con base en lo mencionado, a medida que se avanza en la implementación de estrategias didácticas diferenciadas, resulta esencial considerar la utilización de metodologías flexibles y recursos variados que permitan atender las necesidades individuales de los estudiantes, al respecto, [Zarria, et al \(2024\)](#), mencionan que las metodologías que logran una participación activa e integradora son las que se centran en los estudiantes, sobre ello consideran que, "... este enfoque pedagógico es una herramienta poderosa para lograr la construcción del conocimiento en los estudiantes de una forma activa y significativa" (p. 11975). Se refiere a la implementación de metodologías activas centradas en el estudiante.

Enfatizando en algunas de las metodologías mencionadas, [Zambrano Briones, et al \(2022\)](#) manifiestan que el ABP (aprendizaje basado en proyectos) "constituye unas de las metodológicas didácticas que le brinda mayores potencialidades al profesor y al estudiante de intervenir de manera activa en el proceso de enseñanza aprendizaje y acercar más el sistema educativo, al contexto donde se desarrolla este proceso" (p. 174). En este sentido, esta metodología permite acercar la educación al contexto en el que se

desenvuelven los estudiantes, haciendo que el aprendizaje sea más significativo y aplicable a su vida cotidiana ya que, al trabajar en proyectos que reflejan problemas o desafíos del mundo real, los estudiantes comprenden mejor la utilidad del conocimiento y su impacto en la sociedad. Para los docentes, el ABP facilita la creación de entornos de aprendizaje más interactivos y personalizados según las necesidades e intereses de cada estudiante, favoreciendo un ambiente de aprendizaje más participativo e inclusivo.

El Aprendizaje Basado en Proyectos (ABP) propone que el estudiante construya su conocimiento a través de la experiencia, el trabajo colaborativo y la reflexión, convirtiéndose en protagonista de su propio proceso educativo. Basado en el enfoque constructivista, este método plantea que se aprende mejor enfrentando retos reales con el acompañamiento de otros. En este contexto, los estudiantes investigan, se cuestionan y resuelven problemas concretos, desarrollando pensamiento crítico, autonomía y responsabilidad. El docente actúa como guía, generando un ambiente de confianza que favorece un aprendizaje significativo y conectado con la realidad. Además, el ABP integra distintas áreas del saber, mostrando la interconexión del conocimiento. ([Guamán y Espinoza, 2022](#))

Asociado a lo anterior, la metodología del aula invertida “flipped classroom” reformula la manera de enseñar ya que según [Domínguez y Palomares \(2020\)](#) “es en casa donde el alumnado accede a los contenidos y las tareas se desarrollan dentro del aula” (p. 264), contrario a la metodología tradicional que desarrolla los contenidos en el

aula y la tarea se desarrollan en casa. En este sentido, este enfoque no solo favorece una mayor autonomía del estudiante, sino que también permite aprovechar el tiempo en el aula para resolver dudas, trabajar en equipo y aplicar lo aprendido con la guía directa del docente. Al hacerlo, se fomenta una participación más activa, colaborativa y reflexiva, lo que mejora la comprensión y retención de los conocimientos, promoviendo así, un aprendizaje más personalizado, ya que los estudiantes avanzan a partir de sus capacidades y en casa reciben atención más focalizada en los contenidos de la clase.

De acuerdo con lo expuesto, el desarrollo de estas tres metodologías favorece la autonomía, participación, la cooperación, la colaboración y el intercambio de saberes es decir que se favorece la construcción individual y conjunta del conocimiento. [Lara, et al \(2019\)](#) señalan que el aprendizaje colaborativo permite que los estudiantes interactúen en condiciones de igualdad, uniendo esfuerzos, saberes y talentos para alcanzar objetivos comunes. Esta modalidad no solo enriquece el conocimiento individual, sino que fortalece el trabajo en equipo, el respeto mutuo y la construcción colectiva del saber. Al compartir experiencias, los estudiantes desarrollan competencias clave como la comunicación, la empatía y la responsabilidad compartida, lo que impulsa tanto su rendimiento académico como su crecimiento personal y social. Así, el aprendizaje colaborativo se consolida como una herramienta fundamental para formar personas más críticas, solidarias y participativas.

Hasta este punto de desarrollo, se ha podido evidenciar la importancia y algunas recomendaciones para atender la diversidad en el aula; sin embargo, aún persisten desafíos que dificultan la plena implementación de un enfoque inclusivo que responda a una enseñanza diferenciada. Factores como la falta de formación docente, infraestructura adecuada, la insuficiencia de recursos, la negativa a adoptar nuevas metodologías y la ausencia de lineamientos obstaculizan las posibilidades de ofrecer una educación más equitativa. Asimismo, según [Maqueira, et al \(2023\)](#)

La oportunidad de la inclusión educativa radica en tener la capacidad de entender que responder a la heterogeneidad y diversidad del estudiantado en el contexto escolar significa no solo tener respuestas pedagógicas y didácticas coherente a las necesidades de los grupos clases, implica además invertir en recursos materiales y humanos, fortalecer las regulaciones culturales y las acciones prácticas que posibiliten a las instituciones educativas vencer el desafío que representa la inclusión. (p. 223)

De tal modo, la inclusión educativa no es solo una cuestión de metodología pedagógica, sino un compromiso integral que requiere recursos, regulaciones y acciones concretas. Atender la diversidad en el aula implica reconocer que cada estudiante tiene necesidades particulares y que la enseñanza debe adaptarse para garantizar un aprendizaje significativo para todos. Sin embargo, para que esto sea posible, no basta con estrategias didácticas bien diseñadas; es necesario invertir en recursos materiales y humanos que faciliten la adaptación de los espacios, herramientas y metodologías.

Por lo anterior, según [Maqueira, et al \(2023b\)](#) las políticas públicas y las acciones pedagógicas y curriculares deben ir de la mano para fortalecer la inclusión educativa ya

que, a pesar de algunos avances, todavía existen barreras que dificultan una verdadera educación inclusiva. Por ello, es fundamental impulsar cambios que transformen estos desafíos en oportunidades reales para todos los estudiantes. En este sentido, es necesario seguir impulsando estrategias y políticas que promuevan un aprendizaje adaptado a las necesidades de cada estudiante, garantizando así una enseñanza que no solo reconozca, sino que también valore la diversidad como un pilar esencial del desarrollo educativo y social.

Con base en la indagación sistematizada en este artículo y el compromiso de evidenciar en su desarrollo la importancia de una educación que reconozca y atienda la diversidad en el aula, especialmente en la educación básica primaria, donde se consolidan las bases del aprendizaje y el desarrollo integral de los estudiantes, se pone en manifiesto la necesidad urgente de transformar los modelos educativos tradicionales hacia enfoques más inclusivos, flexibles y centrados en la diversidad del aula. Esto considerando que la enseñanza diferenciada es una estrategia fundamental para motivar y optimizar el aprendizaje de los estudiantes, ya que fomenta una educación más equitativa, inclusiva y significativa.

Desde este enfoque, el rol del docente cobra especial relevancia, ya que se espera que actúe como mediador y facilitador del aprendizaje, adaptando contenidos, metodologías y recursos a los distintos estilos, ritmos y necesidades de su alumnado. En

este sentido, la incorporación de metodologías activas y flexibles se vuelve indispensable para responder a las necesidades de un alumnado diverso que también fomentan un entorno más dinámico y participativo.

Asimismo, se subraya la necesidad de un proceso continuo de formación para los docentes que proporcione a los educadores las herramientas y conocimientos necesarios para desarrollar prácticas pedagógicas inclusivas y efectivas que, considere, además, la influencia de las emociones en el proceso de aprendizaje. Esto como aporte de la neuroeducación, que evidencia cómo una enseñanza emocionalmente significativa mejora tanto la motivación como la retención del conocimiento.

No obstante, persisten diversos desafíos que dificultan la implementación de una educación inclusiva, entre ellos la limitada preparación docente, la carencia de recursos y la nula disposición para enfrentar los desafíos de una educación que responda a las necesidades de los estudiantes. Superar estos obstáculos requiere de políticas públicas coherentes, inversión sostenida en recursos materiales y humanos, y un compromiso colectivo por parte de todos los actores del sistema educativo.

En consecuencia, el conocimiento de los distintos estilos de aprendizaje visual, auditivo, kinestésico permite diseñar estrategias didácticas más personalizadas y efectivas. Además, la enseñanza diferenciada impulsa la movilización de competencias y habilidades fundamentales para enfrentar con éxito los retos del siglo XXI.

REFERENCIAS

- Arbulú, C. y Pauca, A. (2023). *Metodología para la autonomía educativa en tercer grado de primaria: Aplicación de instrumentos de organización y rutinas de aprendizaje* [Trabajo de suficiencia profesional, Universidad Peruana de Ciencias Aplicadas].

Repositorio

Académico

UPC.

<https://repositorioacademico.upc.edu.pe/handle/10757/671836>

Aragón-Ramos, B., Martínez-Aragón, A y Milán-Sanana, M. (2024). Fundamenton y definición de diversificación de la atención a las diferencias individuales. *RIED*. Número 8. PP. 1-14.

Berrú, C., Pardo, S., Gordillo, D., Escaleras, V., Vega, M., Camacho, B. y Merino, M. (2024). Estrategias docentes para integrar inteligencias múltiples y estilos de aprendizaje. *Revista InveCom*, 5(1), e501012. Recuperado de <https://ve.scielo.org/pdf/ric/v5n1/2739-0063-ric-5-01-e501012.pdf>

Bullón, I. (2017). La neurociencia en el ámbito educativo. *Revista Internacional de apoyo a la inclusión, logopedia, sociedad y multiculturalidad*, 3(1), 118-135. <https://www.redalyc.org/journal/5746/574660901005/html/>

Castro, S., y Guzmán de Castro, B. (2005). Los estilos de aprendizaje en la enseñanza y el aprendizaje: Una propuesta para su implementación. *Revista de Investigación*, (58), 83-102. <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=376140372005>

Castellanos, R. (2020). Método de rincones de estilos de aprendizaje: REAPSES [Learning style corners method: REAPSES]. *Revista de Estilos de Aprendizaje*, 13(Especial), 171-182. <https://doi.org/10.55777/rea.v13iEspecial.1593>

Colina, A. (2024). Los estilos de aprendizaje: una forma de potencializar la educación. *GACETA DE PEDAGOGÍA*, (49), 117–134.

<https://revistas.upel.edu.ve/index.php/gaceta/article/view/2620>

Coll, C. (2008). *Psicología de la educación y práctica educativa*. Editorial Morata.

Coll, C. (2010). Enseñar y aprender en el mundo actual: desafíos y encrucijadas. *Pensamiento Iberoamericano*, 7, 47-66. En Marchesi, Á., y Poggi, M. (Coords.).

(2010) <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=7011202>

Domínguez Rodríguez, F. J., y Palomares Ruiz, A. (2020). El "aula invertida" como metodología activa para fomentar la centralidad en el estudiante como protagonista de su aprendizaje. *Contextos Educativos. Revista De Educación*, (26), 261–275. <https://doi.org/10.18172/con.4727>

Esteves-Fajardo, Z. I., Tena-Tinajero, P., Rodríguez-Agreda, C. J., & Romero-Saldarriaga, M. A. (2022). *Estilos de aprendizaje en el aprestamiento a la lectoescritura en niños*. *CIENCIAMATRIA: Revista Interdisciplinaria de Humanidades, Educación, Ciencia y Tecnología*, 8(3), 623. <https://doi.org/10.35381/cm.v8i3.795>

Gardner, H. (2011). *Frames of Mind: The Theory of Multiple Intelligences*. Basic Books.

Gardner, H. (2015). *Inteligencias múltiples: La teoría en la práctica*. España: Ediciones Paidós.

Glatzel, G. (2017). *Clases diversas en las escuelas de Estados Unidos. La importancia de una educación inclusiva*. *Revista de Educación Inclusiva*, 10(2). pp. 79-98.

<https://revistaeducacioninclusiva.es/index.php/REI/article/view/274>

Gómez Montes, J. M. (2005). Pautas y estrategias para entender y atender la diversidad en el aula. *Pulso*, (28), 199-214.

<https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=1370936>

Gómez, L., Chuquitarco, S., Yagual, M., Chavesta, M. y Parra, M. (2024). *Educación Inclusiva y Diversidad*. CID - Centro de Investigación y Desarrollo. ISBN: 978-99989-67-09-0.L

<https://biblioteca.ciencialatina.org/wp-content/uploads/2024/04/Educacion-Inclusiva-y-Diversidad.pdf>

Guamán Gómez, V. J. y Espinoza Freire, E. E. (2022). Aprendizaje basado en problemas para el proceso de enseñanzaaprendizaje. *Revista Universidad y Sociedad*, 14(2), 124-131. <http://scielo.sld.cu/pdf/rus/v14n2/2218-3620-rus-14-02-124.pdf>

Lara, E., Rebolledo, G. y Rojano, J. (2019). Mejorando el aprovechamiento de las actividades colaborativas por pares de estudiantes utilizando tecnología educativa en matemática. *Revista Complutense de Educación*, 30(2), 441-460.

<https://doi.org/10.5209/rced.57597>

Maia, M., da Veiga, C., Cruz da Silva, C., y Olcina-Sempere, G. (2020). Inclusión y diferenciación pedagógica: dos estudios cualitativos en el sistema educativo portugués. *Revista Colombiana de Educación*, 78, 321-341. <http://doi.org/10.17227/rce.num78-9922>

Maqueira, G., Guerra, S., Martínez, R. y Velasteguí, E. (2023). *La educación inclusiva: desafíos y oportunidades para las instituciones escolares.*

<https://doi.org/10.5281/zenodo.8212998>

Mera, M. y Amores, P. (2017). Estilos de aprendizaje y sistema de representación mental de la información. *Publicando*, 4(12), 181 –196.

<https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=7055207>

Navas-Franco, L., Acuña-Checa, E., Cabrera-Urbina, E. y Paredes-Bonilla, G., (2024). La aplicación del Diseño Universal para el Aprendizaje (DUA) en la educación ecuatoriana. *593 Digital Publisher CEIT*, 9(2), 554-564, <https://doi.org/10.33386/593dp.2024.2.2346>

Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura [UNESCO]. 2020. *Resumen del Informe de Seguimiento de la Educación en el Mundo 2020: Inclusión y educación: todos sin excepción.* París, UNESCO. <https://tinyurl.com/2yor63hh>

Paul, R., y Elder, L. (2019). *Critical Thinking: Tools for Taking Charge of Your Learning and Your Life.* Pearson Education.

Pérez Márquez, E., Ortega Neri, H., Bañuelos, C., Gómez Bugarín, A., y Meléndrez Chávez, A. (2021). Educación inclusiva con alumnos regulares y con necesidades educativas especiales en el aula. *Revista de Educación Inclusiva*, 14(1), 168-186.

- Tomlinson, C. (2014). *The Differentiated Classroom: Responding to the Needs of All Learners*. ASCD. <https://tinyurl.com/25qqu9pt>
- Piaget, J., y Heller, J. (1968). *La autonomía en la escuela*. Buenos Aires: Losada.
- Renés, P. (2018). Planteamiento de los estilos de enseñanza desde un enfoque cognitivo-constructivista. *Tendencias Pedagógicas*, 31, 47–68.
<https://doi.org/10.15366/tp2018.31.002>
- Soler, S. y Muñoz, A. (2023). Modelos de enseñanza y comunicación en aulas diversas en Bogotá. *Colombian Applied Linguistics Journal*, 25(1), 1–16.
<https://doi.org/10.14483/22487085.18891>
- Vygotsky, L. S. (1978). *Mind in Society: The Development of Higher Psychological Processes*. Harvard University Press.
- Zambrano Briones, M. A., Hernández Díaz, A., & Mendoza Bravo, K. L. (2022). El aprendizaje basado en proyectos como estrategia didáctica. *Revista Conrado*, 18(84), 172-182. <http://scielo.sld.cu/pdf/rc/v18n84/1990-8644-rc-18-84-172.pdf>
- Zarria Quinaucho, R. E., Hernández Cueva, R. I., Mosquera Taipe, B. M., Castillo Ramos, A. N., y Palacios Solís, E. A. (2024). Un Vistazo a las Metodologías Centradas en los Estudiantes. *Ciencia Latina Revista Científica Multidisciplinar*, 8(5), 11966-11978. https://doi.org/10.37811/cl_rcm.v8i5.14623